

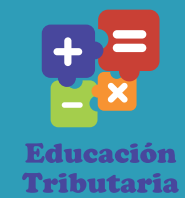
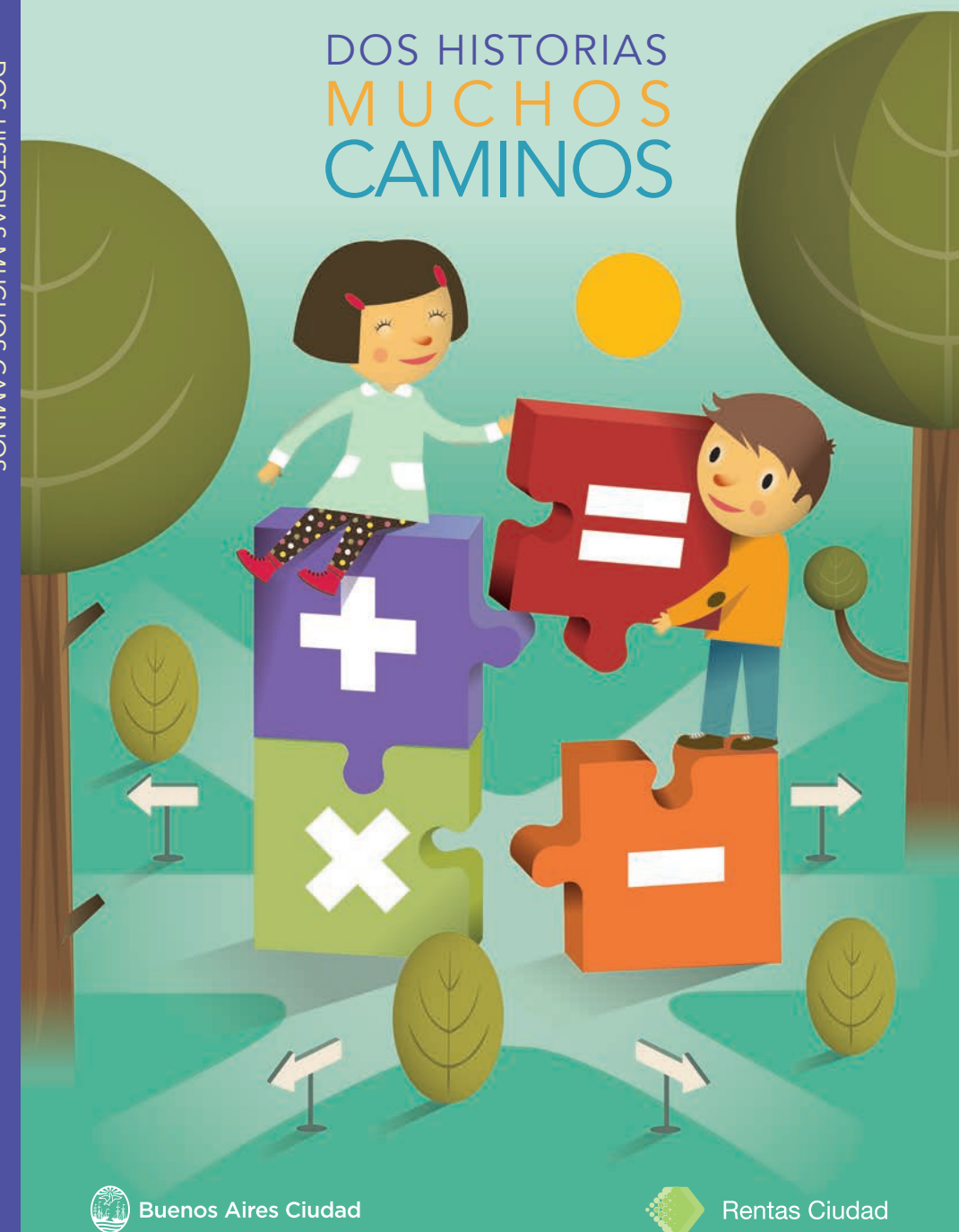
www.facebook.com/educaciontributaria
<http://www.agip.gov.ar/web/educacion/index.htm>

FALTA TXT

Equipo de Educación Tributaria - AGIP

ISBN XXXXXXXX

DOS HISTORIAS MUCHOS CAMINOS



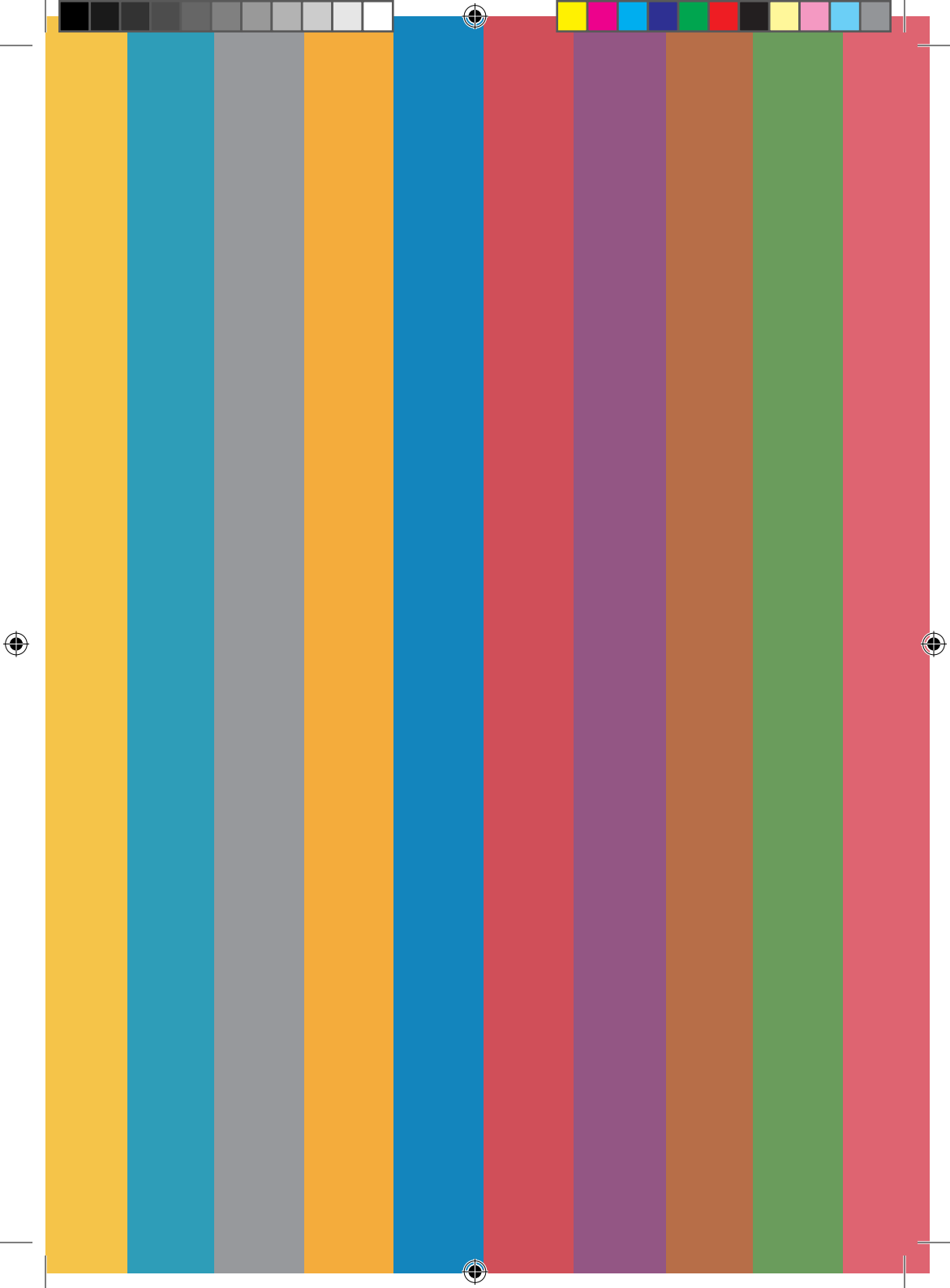
El Programa de Educación Tributaria trabaja sobre la necesidad de transmitir el valor social de los impuestos.

Lejos de abordar el tema de los impuestos desde lo técnico o lo coercitivo, pretendemos generar en los chicos conciencia ciudadana y responsabilidad cívica, desde una nueva mirada, que nos permita también llegar a los "grandes".

Aspiramos a trabajar en conjunto con padres y educadores. Es por ello que este programa, sus conceptos y sus valores se sustentan básicamente desde la escuela, donde los docentes y directivos trabajan diariamente a través distintas disciplinas.

Esta iniciativa es una herramienta más de un trabajo con los chicos que involucra conjuntamente al Estado, la familia y la escuela. Sólo podemos cambiar lo que conocemos. Por eso, creemos que se puede generar una mirada crítica pero activa, para pasar del discurso a la acción. Nuestro objetivo es que los chicos puedan crecer como ciudadanos apropiándose de las herramientas democráticas, que son las que les permitirán arribar a una sociedad más justa e inclusiva, que respete diferentes miradas y de la que todos se sientan parte.

Esperamos que estos cuentos despierten en los chicos y en los grandes esta semillita de cambio, que se comparta y se disfrute en la escuela, en familia y con amigos.







Elegí un camino
y todo cambia







ELEGÍ UN CAMINO
Y TODO CAMBIA





Autora | María Silva

Ilustraciones | Cristian Turdera

Colaboración especial | Jérica Bosso - Laura Rueda

Publicación de distribución gratuita. Prohibida su venta.

Silva, María

Elige un camino y todo cambia / María Silva ; dirigido por Thelma Paula Vivoni ; con prólogo de Carlos Gustavo Walter y Thelma Paula Vivoni. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Administración Gubernamental de Ingresos Públicos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires - AGIP, 2014.

64 p. ; 14x20 cm.

ISBN 978-987-26878-3-0

1. Literatura Argentina. 2. Cuentos. I. Vivoni, Thelma Paula, dir. II. Walter, Carlos Gustavo, prolog. III. Vivoni, Thelma Paula, prolog. IV. Título
CDD A863

Fecha de catalogación: 05/06/2014

Administración Gubernamental de Ingresos Públicos

Viamonte 872, Buenos Aires, Argentina

Teléfono (+5411) 4348 8700

Mail educaciontributaria@agip.gov.ar

Web www.agip.gov.ar/web/educacion

Facebook www.facebook.com/educaciontributaria



AUTORIDADES DEL GOBIERNO
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno | Ing. Mauricio Macri

Vice Jefa de Gobierno | Lic. María Eugenia Vidal

Ministro de Hacienda | Act. Néstor Grindetti

Administrador Gubernamental de Ingresos Públicos | Lic. Carlos Walter

Director General de Relaciones Institucionales | Cdor. Demian Tujsnaider

Directora de Relaciones con la Comunidad | Lic. Thelma Paula Vivoni

Departamento Cultura Fiscal | Lic. María Soledad Amione







ÍNDICE

PRÓLOGO

XI

JOAQUÍN Y EL PUENTE DE LOS DESEOS

15

XGW

39





PRÓLOGO

Nuevamente nos acercamos a los niños, los docentes y las familias para compartir nuestro nuevo libro de cuentos. ¡Cuatro años juntos!

En esta oportunidad elegimos un nuevo desafío: que los pequeños lectores salgan de su rol de “espectadores” para incluirse en el relato que leen como personas capaces de tomar decisiones sobre el mismo y de involucrarse con la realidad. Es parte de nuestra misión de promover la participación desde edad temprana.

Promover que chicos y chicas se identifiquen a sí mismos como ciudadanos responsables, y que también tomen conciencia de la importancia de colaborar en el cuidado de los espacios y bienes públicos, es un camino para hacer que nuestra ciudad se fortalezca y mejore todos los días.

Es importante en este paradigma de futuro que los niños no sólo comprendan el valor social de los impuestos, sino que conozcan cuáles son los valores ciudadanos y las pautas de la vida en democracia, que aprendan sus responsabilidades cívicas y que reconozcan sus derechos y deberes como parte de una comunidad organizada. Ellos son el motor del cambio de conciencia.

De allí esta articulación entre fisco y educación, entre gobierno y ciudadanos, entre adultos, jóvenes y niños. Porque se trata de trabajar de forma conjunta con las escuelas para



formar a la población infantil en valores, democracia y en el rol social de los impuestos. Si todos cumplimos, todos nos beneficiamos y ayudamos a que la Ciudad de Buenos Aires sea un lugar cada vez más equitativo y disfrutable.

No es tarea fácil, pero la convicción es el mejor motor en este camino de construcción que comienza desde los más pequeños para ir alcanzando también a los mayores, a los padres y a los maestros, que suman y se suman con ganas de cambiar.

Confiamos en que las nuevas generaciones participarán de manera activa como ciudadanos responsables y que, a través de esto, transformarán la realidad que los rodea y ayudarán a consolidar una sociedad mejor.

Ojalá que disfruten de este libro en familia; que sea el disparador para seguir pensando y reflexionando sobre qué podemos hacer, cada uno desde nuestro lugar, para alcanzar una sociedad y una ciudad mejor para todos.

¡Hasta el próximo libro!

Lic. Carlos Gustavo Walter - Administrador Gubernamental de Ingresos Públicos

Lic. Thelma Paula Vivoni - Directora Relaciones con la Comunidad



¡ATENCIÓN!

Este libro no se lee de principio a fin, sino que se construye a través de las decisiones que vas tomando.

Al final de cada capítulo, vas a tener dos opciones: elegí una de ellas y andá a la página indicada. Así, irás construyendo tu propia historia.

Cada decisión que tomes va a cambiar el destino de los personajes.

Las aventuras que recorras serán siempre el resultado de tus propias decisiones.

Pensá bien antes de tomar un camino. Pueden acecharte el peligro o el éxito absoluto.

Esperamos que aprendas y disfrutes los caminos elegidos.

¡Buena suerte!





JOAQUÍN Y EL PUENTE DE LOS DESEOS

Capítulo 1

Te llamás Joaquín. Tenés diez años para once, como dice tu abuelo Amadeo. Es más, estás por cumplir los once acá a la vuelta, dentro de dos días. El domingo, para más datos.

Vivís con tu mamá, es viernes, estás en la cama, medio despierto, medio dormido, esperando que tu mamá te diga de una vez, en el tono más bajo que puede (la pobre): “¡Vamos Joaquín!, a levantaarse”.

Tu mamá sabe lo que te cuesta despertarte los viernes para ir a la escuela.

Te quedás remoloneando, que es una de las cosas que más te gusta hacer. Por la acción de remolonear (despatarrarte, dar vueltas, fingir que dormís para que tu mamá te venga a buscar y te dé un beso) y por como suena la palabra remolonear, que es una de tus favoritas.

Cuestión que tu mamá se acerca y te susurra: “Vamos Joaquín. Es la última vez que vas a la escuela teniendo diez años. Desde el domingo vas a tener once”.

Tu mamá corre a sacar de la cocina la pava que está hirviendo al fuego. Pensás: “El domingo es mi cumpleaños” e imaginás la fiesta y los regalos. Las dos cosas mezcladas. Y se te hace una ensalada de emociones en la panza.



Tu escuela queda a dos cuadras de tu casa, cruzando la placita. Se nota que estás más grande porque antes los juegos te parecían un parque de diversiones gigante y ahora los ves más chicos y para más chicos. Hay una cancha de bochas en la que por las tardes juegan los abuelos del barrio, entre ellos Amadeo.

Llegás a la escuela, todos se acuerdan de que el domingo van a ir a tu cumple. En la clase, te distraés. Te ponés a mirar un árbol por la ventana y te llama la atención el dibujo que hacen los rayos del sol en la pared del edificio de al lado.

Leia, la chica que te gusta, se da cuenta de que estás en “la luna de Valencia”, como diría tu abuelo (al que por algún motivo le parece que pensar en cualquier cosa es pensar en una luna que sólo se ve en Valencia).

Te das cuenta de que Leia te mira y sonríe, algo muy difícil de pasar por alto. Leia tiene una sonrisa tan linda como sus pecas. Sonrisa y pecas son una combinación irresistible, pensás. Y entonces le decís:

—Venís el domingo, ¿no?

—Obvio— te contesta Leia, que es muy canchera y le encanta decir “obvio” en lugar de “claro” o un simple “sí”.

A la vuelta pasás por la placita. Tu amigo Rodri está pateando la pelota contra un paredón. Te sacás el guardapolvo y jugás un rato con él hasta cansarte. Lo ves a tu abuelo Amadeo que espera lo más pancho a sus amigos para jugar a las bochas.





Vas con Rodri a saludarlo. Tu abuelo es un gran contador de historias, muchas veces le piden que las repita porque siempre les agrega algo nuevo y les gusta escucharlo improvisar.

Amadeo cuenta como nadie y sabe hacer voces graciosas para cada personaje.

Rodri no tiene abuelo y cuando vuelven caminando cada uno a su casa (porque viven casi al lado) siempre hablan de que vos se lo prestás, y eso les hace mucha gracia.

Llegás a tu casa comiéndote un alfajor, y tu mamá se asusta al verte llegar hecho una mugre.

—¡A bañarse!— ahora sí, grita tu mamá. —¡Y a dejar el baño como lo encontraste!

—Obvio, ma— le contestás, imitando a Leia, porque te gusta pensar en ella y que tu mamá no sepa todo lo que te gusta tu compañera.

Ya cenaste. Aunque comiste livianito porque el alfajor te dejó *pipón*, te vuelve la ensalada de emociones que te da en la panza antes de que sea tu cumple. Tratás de dormir pero sólo das vueltas en la cama mientras escuchás todo lo que dice tu mamá en el living, aunque habla bajito con una de sus amigas por teléfono.

—Está todo carísimo— dice, hablando de los regalos y los gastos de tu fiesta de cumpleaños, suponés. —Encima tengo el vencimiento de ABL y Patente, siempre pago todo junto, pero esta vez llego con lo justo, por el lío que tuve con Ingresos Brutos. ¡Un desastre!



No sabés qué es eso del ABL ni los Ingresos Brutos, pero seguro que conspira contra tu cumpleaños.

Te quedás preocupado. Vas a la compu y buscás. No entendés mucho salvo que son varios impuestos que recauda el Gobierno de la Ciudad. Pensás que mañana vas a seguir investigando y te quedás “frito”, como diría tu abuelo. Profundamente dormido.

Es sábado. Día de ir al polideportivo a practicar taekwondo. Preparás la mochila con el traje de taekwondo y su cinturón blanco, porque todavía te falta un rato largo para el verde.

Como desde hace poco hay una bicisenda que te lleva directo, tu mamá te deja ir solo y en bici siempre que lleves todo el equipo: casco y luces, aunque vayas a pleno sol.





Lo que más te gusta del viaje al poli es la parte en la que pasás por debajo de un puente. Y lo mejor es esperar a que venga el tren, pasar por debajo del puente y pedir un deseo justo a tiempo.

Ves venir al tren y te apurás para que esté sobre tu cabeza al mismo tiempo que el deseo. Todo debe estar sincronizado: cerebro y tren al mismo tiempo, en el mismo segundo, en el mismo instante que el deseo. Entonces gritás lo primero que se te pasa por la cabeza, tratando de que el tren termine de pasar y se lleve tu deseo colgado del último vagón para que se cumpla.

-
- 1) Si deseás “¡Que nadie tenga que pagar los impuestos!”,
andá al capítulo 2.
 - 2) Si deseás “¡Que mamá logre pagar sus impuestos aunque yo reciba menos regalos!”, andá al capítulo 3.



Capítulo 2

—¡Que nadie tenga que pagar los impuestos!— gritás como loco.

El tren se aleja con su ruido que rebota mezclado con el grito entre los edificios. Pensás que lo arruinaste todo. Que los deseos se piensan pero no se gritan para que se cumplan.

Pero te equivocaste. Tu deseo se cumplió en ese mismo instante y no necesariamente con buenos resultados.

De repente la bicisenda por la que venías, se esfumó. ¡Sí! ¡Se esfumó! No está más.

Mirás hacia atrás y tampoco la ves. Algo sucedió que no terminás de comprender.

Decidís seguir viaje por la vereda. Quedan pocas cuadras para el club y podés llegar caminando. Tu mamá no te deja ir por la calle, ya te explicó más de ciento cincuenta motivos.

Llegás al polideportivo y está cerrado. Tiene las puertas tapiadas con ladrillos, como si llevara siglos abandonado. Sabés que no es cierto, fuiste a taekwondo la semana pasada, a la misma hora. Aparece un hombre, con un mameluco. Con cierta dificultad lo reconocés. Es el sereno del club. Ahora parece ser el único habitante del planeta.

Volvés aterrado a tu casa. Cruzás por la placita. Pero siguen las malas noticias: ahora es un desierto sin árboles ni hamacas ni chicos jugando. Tu abuelo Amadeo está solo, no hay cancha de bochas ni amigos. Parece triste. Te saluda a lo lejos levantando la mano.





—Hola, Joaquín.

—Hola, Abue. ¿Y tus amigos?

—¿Qué amigos? Hace mucho que no viene nadie por acá.

Antes de llegar a tu casa pasás por la escuela. Pero tampoco hay escuela. Te das un pellizcón para saber si estás despierto o todo es una pesadilla. Pero no te despertás ni nada parecido. Recapitulás todo lo que cambió después de gritar debajo del puente. Para empezar se borraron las bicisendas como por arte de magia y hasta ahí podía ser gracioso. Pero después todo lo demás: el poli, la placita, la escuela. Todo cambió y parece que algo tenés que ver con todo eso.

Un deseo cumplido tuvo consecuencias no sólo para vos, también para el barrio en el que vivís.

“Maldito deseo, maldito puente, maldito tren”, pensás.

1) Si decidís volver al puente, esperar a que pase el tren y arreglar el lío que armaste, andá al capítulo 4.

2) Si decidís correr a tu casa a pedirle ayuda a tu mamá, andá al capítulo 5.

Capítulo 3

—¡Qué mama logre pagar sus impuestos aunque yo reciba menos regalos!

Eso pensás mientras el último vagón termina de pasar y seguís por la biciesenda hasta llegar a la puerta del club.

Vas al vestuario, te ponés el traje de taekwondo. En el camino al gimnasio te encontrás con Leia. No te la esperabas, nunca la viste en el club, pero justo ese día a Leia se le dio por empezar patín artístico.

—Yo hacía patín en otro club, pero mi profe se cambió a éste. Qué bueno verte acá— te dice.

Leia sonríe más que nunca, te parece que le causa gracia tu traje de luchador. A vos, en cambio, verla tan alta arriba de





sus patines te hace poner cara de bobo. A lo mejor por eso Leia se ríe más que de costumbre, que ya es bastante.

Cuando terminás taekwondo vas al playón en el que Leia sigue patinando como una experta. Cuando termina se sienta al lado tuyo, te convida agua de su botellita y te vuelve la sensación cumpleañosera de la ensalada en la panza. Hablan de taekwondo y patinaje. Leia te ofrece sus patines y te los ponés. Como Leia es más alta y vos todavía no pegaste el dichoso estirón, te quedan perfectos.

Ahora ella te mira con tu traje de luchador coreano y en patines, haciendo lo imposible para no caerte en medio del playón. "Esto debe ser cómico", pensás, mientras te hacés el payaso a propósito.

Vuelven juntos en tu bici, la llevás de regreso hasta la puerta de su casa.

—Hasta mañana, Joaco.

Nadie te dice "Joaco", sólo Leia. Le decís "Chau Leia" y te vas a toda velocidad como si la chica que te gusta te hubiera dicho que también gusta de vos. Aunque Leia solamente dijo "Joaco" para vos es como si te hubiese dicho "Yo también gusto de vos, Joaquín".

Pasás por la plaza y tu abuelo Amadeo te ve con la cara de todos colores. Le contás todo, como a un amigo de tu misma edad. Tu abuelo te escucha y te da un abrazo. "Estás más grande", te dice. "Como si estuvieras a punto de cumplir los once".



Ya es el domingo, el día de tu cumpleaños. Tu mamá te dejaría remolonear todo lo que quisieras, pero estás tan emocionado que la despertás a ella con el desayuno en la cama.

Tu mamá se sorprende. Un poco dormida va hacia el placard en el que hay dos paquetes con moño: tus regalos.

—Son dos. Uno mío. Otro de tu abuelo. Me dijo que vos lo ibas a entender. “Mucho misterio entre vos y tu abuelo”, dice tu mamá mientras se sienta para mirar la cara que ponés al abrirlos y te saca una foto con su telefonito para subir a su Facebook y que sus amigas le pongan muchos *Me gusta*.

Detrás de tanto papel de regalo, envueltos apretadísimos, descubris una pelota y unos patines nuevos. Te preguntás cómo hizo tu abuelo para comprar tan rápido los patines para



que así puedas ir al club a practicar con Leia. Amadeo tiene unos cuantos años, pero cuando es necesario es más rápido que Superman.

Ese día lo pasás en la plaza, jugando con Rodri y otros amigos. Amadeo, con otros abuelos compañeros de bochas y hasta unas chicas del cole se suman a un picadito. La pelota y los patines van cambiando de amigos, todos juegan con todo y con todos. En un momento pensás que es el mejor día de cumpleaños de tu vida.

A la tardecita van todos a tu casa a soplar las velitas y cortar la torta. Gaseosas, vasos de plástico y servilletas de papel son suficientes para cantar a viva voz el “que los cumplas feliz”.

Al anochecer vienen a buscar a tus compañeros. Todos piden quedarse un rato más, pero pocos tienen éxito. Los papás ponen cara de póker y vuelven con sus hijos a sus casas. Te quedás con Rodri y Leia en tu cuarto comiendo pizetas y charlando hasta que Rodri se va a su casa y a Leia también la vienen a buscar.

Antes de irte a dormir ves que el cuarto es un lío. Agotado, con la cabeza apoyada en la almohada, pensás en que hay muchos juguetes que ya no vas a usar. Que tiene razón tu abuelo cuando te dice que estás grande. Entonces tomás una decisión.

1) Si decidís quedarte con todos los juguetes, andá al capítulo 6.

2) Si decidís donar los juguetes que ya no usás, andá al capítulo 7.

Capítulo 4

Estamos acostumbrados a pedir deseos, pero no a que se cumplan inmediatamente. Y quizá esté en tus manos arreglarlo.

Entonces pensás que lo mejor es volver sobre tus pasos. Retroceder por la vereda, esperar a que pase otro tren y pasar por debajo justo a tiempo. Ahora sin bisisenda habrá que calcular cuidadosamente el momento exacto, pasar con extremo cuidado, tratar de que no pase nadie en ese instante para que nadie pida un deseo y el tuyo tenga la fuerza necesaria que devuelva la bisisenda gracias a la cual tu mamá te deja ir solo al club todos los sábados.

Por fin, suena lejana la bocina del tren que se acerca. El tra-ca-traca de las vías es como una cuenta regresiva.

Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco... ¡Momento de arrancar con la bici! Cuatro, tres, dos, uno. ¡Debajo del puente! ¡Pasa el tren! ¡Deseo!

Pensás: "¡Que vuelva todo a la normalidad!".

Acelerás con la bici, casi sin mirar seguís adelante, con miedo a que el deseo no se cumpla o que algo falle en la sincronización o que todo haya sido un sueño como en algunas películas.

Pero no es un sueño, no es una película y en un instante seguís viaje por la bisisenda rumbo al poli como todos los sábados, con la mochila cargada del traje de taekwondo, la merienda y el carnet.



De vuelta en casa, tu mamá y tu abuelo toman unos mates y hacen una chocolatada para vos. Les contás todo lo que te pasó.

No te creen mucho. Se hacen chistes. Dicen que soñaste, que te dormiste flor de siesta bajo un árbol.

—Además...— dice Amadeo—. ¿Vos sabés que los impuestos te sirven a vos también?

—Ni idea— contestás.

—Vivimos en una ciudad que tiene muchas cosas que usamos todos los vecinos. Vos andás por la bicisenda, vas al polideportivo, a la escuela. Yo me atiendo en el centro de jubilados y estoy mucho tiempo en la plaza, “estrenando” la cancha de bochas. ¿Cómo te creés que se paga todo eso?

—Ni idea abuelo— le replicás.

—Lo que se hace es juntar un poquito de dinero de cada una de las personas que viven o trabajan en la ciudad, a través de algo que se llama “impuestos” y con eso se construyen, cuidan y mejoran todas estas cosas que te mencioné.

—El ABL, por ejemplo, es un impuesto que se paga en la Ciudad de Buenos Aires para alumbrar, barrer y limpiar las calles— dice tu mamá. —Uno que pagamos para que la calle no sea una mugre.

Ahí te cae una ficha. El bienestar de cada día dependía del esfuerzo de todos y era mucho más importante que cualquier regalo.



—Ahhh... ¿Y no hay un impuesto BPE?

—¿Y eso?— salta tu abuelo.

—“Bicisenda, Placita y Escuela”.

Tu mamá y tu abuelo sueltan una carcajada.

FIN

Capítulo 5

Muerto de miedo volvés al puente. ¿Está en tus manos arreglarlo todo?

Silencio total. No se escuchan ni los grillos. No pasan autos, ni bicis, ni motos. Tampoco pasa ningún tren, no es momento de sincronizar trenes con deseos. Todo lo que querés es volver a casa y a la mayor velocidad posible. Entonces, de un tirón, empezás a correr, volviendo sobre tus pasos. En el apurón pegás un grito y te despertás.

Sí. Como en algunas películas, todo fue un sueño. Tu mamá corre a tu cuarto para saber si estás bien. Le contás el sueño, todavía un poco agitado, como si hubieras corrido en la vida real.

—No sabía que estabas preocupado por las cuentas de la casa— dice tu mamá.

—Creo que me preocupaba más mi cumple que tus cuentas, ma— le contestás.

—No hay de qué preocuparse, Joaquín— te dice.

Tu mamá te sonríe, te hace un remolino en el pelo.

—Hay cuentas que son las nuestras, las de la casa. Pero además de una casa que nos cobija de la lluvia, tenemos una ciudad que nos permite estudiar, trabajar, tener amigos: vos usás la biciesenda, vas al poli, a la escuela, jugás con Rodri en la plaza, el abuelo se atiende en el centro de jubilados y pasa sus días en la plaza. Todas esas cosas tienen que pagarse con una partecita de nuestro trabajo que se organiza en lo que se llama el pago de impuestos.



Bostezás, pero algo de lo que te dice tu mamá te tranquiliza. Se te mezclan las palabras y te da sueño.

—¿Te leo un cuento? Dentro de muy poco vas a estar grande para que te lea cuentos...

Le decís que sí y tu mamá se levanta a buscar un libro de la biblioteca.

FIN

Capítulo 6

Al día siguiente, después de la escuela, te vas a la placita a estrenar los patines. Pero no es tan sencillo. Después de un par de vueltas te ponés más canchero, pero lo mejor sería estar agarrado de alguien, como cuando aprendés a andar en bici y necesitás que alguien te sostenga un buen rato hasta poder soltarte.

De todos modos, sos obstinado y tratás de aprender solo. Hasta que en un momento te pegás flor de golpe. Por suerte, Rodri llega a la placita con su pelota, a bombardear el pare-





dón con el que entrena su zurda cuando juega solo. Corre a ayudarte y ve que te sale un poco de sangre de la rodilla.

—No es nada— te dice. —Necesitás un poco de desinfectante. Y unas rodilleras. Vamos para mi casa. Yo tengo las dos cosas.

La mamá de Rodri es enfermera y en un minuto te cura la herida. Rodri tiene sus rodilleras en la mano para prestártelas.

—Yo no las uso más, te las presto. Se me pasó la etapa del patinaje— dice Rodri.

Volvés a tu casa con las rodilleras en la mano, pensando en todos los juguetes que tenés y ya no usás. Y en algunos que sí usás pero que te gustaría regalar.

FIN



Capítulo 7

—Hola, ¿Leia?

—¿Joaco?

—El mismo— contestás, haciéndote un poco el canchero.

Llamaste a Leia para preguntarle si te quiere acompañar a donar juguetes. Leia contesta que sí, que tiene una caja en la que los está juntando hace rato. Bingo.

Tu mamá encontró en Internet que hay una escuela en el barrio que está juntando donaciones.

Leia te pasa a buscar por tu casa con su caja, vos salís con la tuya. Caminan hacia la escuela y charlan de lo difícil que es andar en patines. Leia tiene mucha experiencia. Como la escuela queda a unas cuadras, descansan un rato y paran a tomar un helado. Ya es noviembre y empieza a hacer calor, se vienen las vacaciones.

Un poco enchastrados por el helado llegan a la escuela y dejan las cajas. Unas señoras que están clasificando los juguetes los reciben muy simpáticas y le regalan un alfajor a cada uno.

Es el atardecer. Hora de volver a casa. Leia te pregunta si te vas de vacaciones en enero. Le contás que te parece que no, que este año habrá manguera y pileta en la terraza de tu casa.

—Qué bueno, Joaco— dice Leia.

—¿Por?— le contestás.





—Porque yo tampoco me voy de vacaciones. Y cuando haga calor me podés invitar a tu pileta y las noches más frescas te puedo enseñar a patinar en la plaza.

Y así sucede. Con el agregado de que una noche de enero Leia, Rodri, tu abuelo, tu mamá y vos se juntan a despertarse y ver en la tele una película que trajo Amadeo. La película es vieja. Un clásico que se llama *Qué bello es vivir* —dice Amadeo.

El abuelo lee algunos subtítulos de frases que se sabe de memoria y tu mamá llora en algunas partes.

Vos estás feliz porque estás con todas las personas que más querés en este mundo.

FIN



XGW

Capítulo 1

Desde que era una niña de apenas ciento ocho años, Xgw mostró condiciones excepcionales. Fue la primera de su grado en mover objetos con la mente, emitir ondas telepáticas, hablar ocho idiomas, mover las tres orejas y rascarse la cabeza con sus cinco pies. Su familia era una familia típica del siglo tres mil veinte del planeta Omirion (siglo XXI en el planeta Tierra): dos mamás, dos papás y doce niños. La casa voladora con techo-jardín donde vivían, también lo era.

El planeta Omirion es un planeta muy antiguo con tres lunas donde el agua es de color rosado y la vegetación tiene diferentes tonalidades de azules y naranjas. La paz gobernaba en el planeta desde hacía siglos gracias a un comité especial de seres 7B31 (que son aquellos con un coeficiente de egoísmo menor a 0,2) elegidos democráticamente.

Xgw, además de tener una inteligencia excepcional, tenía uno de los índices de egoísmo más bajos de la historia de Omirion. Por eso, a partir de los ciento diez años, además de ir a la escuela pública de su ciudad, iba a la Escuela Global para Seres 7B31 (EGS7B31). Ahí aprendía, entre otras cosas, técnicas de meditación, formas de transmutarse en seres de otros planetas, estrategias para hacer reír a seres de diversas galaxias y diplomacia intergaláctica.





Cuando cumplió los ciento veinte años (equivalentes a veinte años en un humano) le fue asignada su primera misión.

Las fuentes de energía de Omirion estaban por acabarse y sólo quedaban recursos que contaminarían los amplios bosques azules y naranjas. Los investigadores observaron que en un planeta llamado Tierra había una gran cantidad de materiales que los habitantes no utilizaban y que denominaban "basura". Los científicos creían que por medio de un proceso de termofusión orgánico podrían convertir los residuos terrícolas en energía no contaminante para Omirion. La misión de Xgw consistía en viajar a la Tierra transmutada en humano y analizar el estado de los desechos terrestres. Como en todas las misiones de la EGS7B31, también se evaluarían las posibilidades de establecer una relación amistosa con los habitantes del lugar.



Los preparativos para el viaje fueron extenuantes. Xgw tuvo que aprender varios idiomas porque no sabía con exactitud en qué lugar del planeta aterrizaría. También tuvo que elegir una forma humana y aprender a moverse en ella. Le mostraron las siguientes imágenes de seres humanos que habían podido captar los satélites de Omirion.



1

2

3

Xgw eligió una forma similar a la de la imagen número 2. Al principio le resultó muy difícil caminar con solo dos piernas (los omnirienses caminan sobre cinco) y le costó acostumbrarse a tener oídos (los omnirienses se comunican a través de figuras que aparecen en sus ojos), pero finalmente lo logró. Ya estaba lista para partir hacia el misterioso planeta Tierra y encontrar la solución al problema energético de su país.



Se despidió de familia y amigos. Subió a la nave que tenía una forma similar a una estrella. Arrancó. Vio a Omirion hacerse cada vez más pequeño hasta que desapareció. Atravesó galaxias de diferentes formas y vio planetas de todos los tamaños. Dos semanas más tarde, divisó a lo lejos el planeta Tierra: una esfera de color predominantemente azul. Había llegado el momento de aterrizar.

-
- 1) Si querés que llegue a una ciudad en la que las calles están repletas de basura, andá al capítulo 2.
 - 2) Si preferís que llegue a una ciudad con poca basura en las calles porque la mayor parte es reciclada, andá al capítulo 3.

Capítulo 2

Xgw aterrizó en una gran ciudad, gobernada por un rey llamado Claudio Federico Aurelio Primero, conocido por su pereza. Era de noche. Salió de la nave y miró al cielo. Qué raro vivir con una sola luna, pensó, y decidió esperar a la mañana siguiente para comenzar su exploración.

¡Piiip! ¡Piiip! ¡Brrrrrr! Los ruidos de bocinas y autos la despertaron a primera hora de la mañana. Se puso su traje de humano y salió a investigar. Apenas pisó la calle, su nariz sintió algo horrible. Primera anotación en su bitácora de viaje: “La Tierra huele horrible”. Miró alrededor y descubrió que las calles estaban repletas de basura: envoltorios de golosinas, colillas de cigarrillos, restos de comida, caca de animales, latas de gaseosa. No sabía dónde poner los pies para no ensuciarse. ¡Por suerte los humanos tienen sólo dos piernas! ¡Si tuvieran cinco como nosotros, sería inevitable que pisaran basura todo el tiempo!, pensó Xgw.

De repente, Xgw sintió que algo muy liviano le rozaba la piel. ¿Estaba lloviendo?

No, eran pequeños papelitos que caían desde las ventanas y se sumaban al resto de la basura de las calles. Xgw vio a una persona de su tamaño vestida igual que ella y le preguntó:

—¿Qué es eso que cae de los edificios?

—Son papeles que ya no sirven. Como termina el año, los tiran desde las ventanas de las oficinas y las escuelas— respondió la niña.



—¿Y cuándo los juntan? ¿El año que viene?

—¿Para qué los van a juntar?

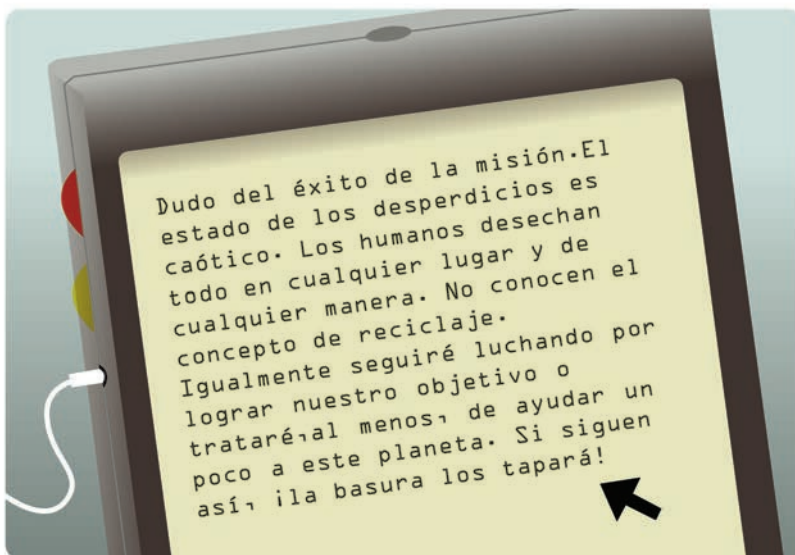
—¡Para que la calle esté limpia!— exclamó Xgw.

—¿Y de qué sirve que la calle esté limpia?

—¿Cómo “de qué sirve”? ¡Este planeta es un chiquero! ¡Sirve para que no haya este olor, para que no se ensucien los zapatos y para que sea más bonita!

La nena quedó boquiabierta de asombro y salió corriendo porque su mamá le había comprado un helado (cuyo papel obviamente iba a tirar al suelo).

Xgw volvió a la nave y se sentó a escribir en su bitácora de viaje:





Al día siguiente, Xgw continuó su inspección. Comprobó que el estado de suciedad era el mismo en toda la ciudad. En una plaza se acercó a un grupo de vecinos que estaba conversando, y les dijo:

—Con todo respeto, aunque no parezca yo vengo de otro planeta y estoy muy sorprendida por la falta de organización de los residuos de esta ciudad.

—Evidentemente usted viene de otro planeta, señorita— respondió un señor de bigotes que, como el resto, creía que Xgw estaba mintiendo acerca de su origen. —Si fuera de este planeta, sabría perfectamente que aquí rige la libertad residual. Cada uno hace con su basura lo que le viene en gana.

—¿Pero no se dan cuenta de que esto es una inmundicia? ¿No saben que si separan la basura y la reciclan pueden contaminar mucho menos el planeta?— preguntó perpleja Xgw.

—¿Reci quéeee?— preguntó una anciana de anteojos.

—¡Re-ci-clar!, que significa volver a utilizar. Por ejemplo, juntan todos los papeles que ya no usan y los reciclan para producir cuadernos en los que vuelven a escribir. Así no hay tanta basura. Para eso, en mi planeta, cada uno separa la basura en su casa antes de tirarla. Y desde hace ochocientos años de la Tierra que allí no existe basura no reciclable.

—Aaaaaaa— dijeron algunos.

—Oooooo— dijeron otros.



—Además, tratamos de producir la mínima cantidad de basura posible.

—¡Qué planeta más complicado es el suyo, señorita! Yo estoy bien así. ¡Lo único que faltaba! ¡Que tirar la basura se convierta en toda una historieta!

*1) Si pensás que los vecinos siguen sin querer organizarse,
andá al capítulo 4.*

2) Si pensás que los vecinos comprenden que deberían organizarse, andá al capítulo 5.



Capítulo 3

Xgw aterrizó al amanecer en un parque enorme, al lado de un árbol milenario con raíces que salían a la superficie y formaban extrañas figuras. Invisibilizó su nave y salió a explorar. El verde de las plantas la maravilló. ¡Tan diferente a los azules y naranjas de Omirion! ¡Y esas ramas con puntas de colores! Xgw nunca antes había visto una flor porque en su planeta no existían. Los árboles y plantas de Omirion, en vez de flores, tienen *oxipilas* que son hojas que contienen escritas historias. Las aves se acercan a leerlas y, al moverlas con el pico, esparcen las semillas.

Xgw siguió caminando y llegó a un lago. ¡Nadie le había dicho que el agua en la Tierra era azul! De pronto vio una criatura de plumas blancas y pico amarillo salir del agua. ¡Voy a charlar por primera vez con un terrícola!, pensó Xgw. Se acercó y dijo:

— ¡Hola! Mi nombre es Xgw y vengo de Omirion.

— ¡Cuac! ¡Cuac! —respondió en ganso.

¿Qué idioma será este?, pensó Xgw. No es español, inglés, guaraní, francés ni ruso. Nadie le había dicho que en la Tierra los animales no hablaban como los humanos. En cambio, en Omirion no hablan porque nadie habla, pero se comunican a través de los ojos igual que los omiritas (así llaman a las personas de Omirion).

Xgw siguió caminando y vio dos grandes recipientes.





¡Estos deben ser tipos de basura!, pensó Xgw y decidió quedarse a observar. Se sentó en un banco que estaba próximo. De a poco, personas de todas las edades se iban acercando a los cestos y tiraban de manera correcta cada uno de los desechos de sus *picnics* en el lugar adecuado. ¡Esto sí que era un buen comienzo!

¿Pero esto sería igual en la ciudad? ¿O sólo los amantes de la naturaleza y del aire libre cuidarían el medio ambiente? Xgw decidió investigar un poco más y se adentró en la ciudad. Vio terrícolas vestidos por completo de un color y con cajas en las manos (es decir hombres de traje con maletín). Muchos de ellos sacaban de sus cajitas bolsas de colores y entraban en grandes alacenas con comestibles (es decir supermercados) donde llenaban sus bolsas con todo tipo de productos y daban a otras personas papeles de colores (es decir, dinero). También vio terrícolas que caminaban junto a otros seres terrestres de cuatro patas que hablaban un idioma que se componía de sólo una palabra: ¡Guau! Muy frecuentemente los terrícolas cuadrúpedos se detenían cerca de un árbol y despedían por la parte de atrás de sus cuerpos una sustancia de color marrón que los terrícolas de dos patas juntaban con una bolsa o un papel y tiraban a un cesto.

Siguió caminando y llegó a las afueras de la ciudad. Allí vio montañas de vidrio, montañas de papeles y cartones, montañas de plásticos, montañas de restos de comida y una montaña de basura no reciclable. Evidentemente era el lugar a donde transportaban casi todos los desperdicios. Xgw no tenía dudas: sería muy fácil convertir cada uno de esos



elementos en energía para Omirion, ya que los tipos moleculares no estaban mezclados gracias a la correcta separación de la basura. Xgw volvió corriendo a su nave y comunicó todo lo observado a los científicos. Xgw observó que con un 3% de la basura de la Tierra, Omirion podía solucionar su problema energético.

Poco tiempo después, llegaron a la Tierra naves de Omirion con aspiradoras gigantes que se llevaron de la Tierra una parte de los desperdicios no reciclables, compuesta por pilas y otro tipo de baterías.





Xgw fue recibida por una comitiva de representantes de diferentes países de la Tierra y se firmaron acuerdos de cooperación energética y residual entre ambos planetas. Los científicos de Omirion enseñaron a los vecinos terrícolas innovadoras técnicas para el tratamiento de la basura, como la miniaturización de residuos y la pulverización de plásticos.

Por su lado, cada uno de los habitantes de la Tierra puso su granito de arena produciendo la menor cantidad de basura posible y evitando consumir productos no reciclables.

La misión de Xgw había sido un verdadero éxito.

FIN



Capítulo 4

Ese atardecer, después de la reunión en la plaza, los terrícolas volvieron a sus casas cabizbajos y meditabundos. En el camino tuvieron que patear, entre otras cosas, 399 envoltorios de caramelos, 127 latas de gaseosas, 201 cacas de perro, 98 cáscaras de frutas, 5 medias agujereadas, 207 botellas vacías, 28 revistas viejas, 31 rueditas de autos, 67 *stikers* sin pegamento y 1 vasito de plástico con dibujos de Kitty partido en dos. Sin embargo, la mayoría continuaba pensando de que la política de libertad residual era la correcta.

Por su parte, Xgw usó la técnica mental de invisibilización que había aprendido en la Escuela Global para Seres 7B31 y se fue volando con sus aerobotas sin que nadie la viera. Cuando llegó a la nave, se comunicó con los científicos de Omirion.

—Xgw llamando a Omirion. Xgw llamando a Omirion.

—Hola Xgw. Aquí la junta científica.

—Veo muy difícil la concientización de los terrícolas, pero no absolutamente imposible. Creo que, al no conocer una ciudad limpia, no son conscientes de que viven en la suciedad. Mi sugerencia es limpiar la ciudad para que vean la diferencia. Creo que así aprenderán.

—Mañana mismo enviaremos las naves limpiadoras. Buenas noches, Xgw.

—Buenas noches, junta científica.

A la mañana siguiente, los niños que iban a la escuela, los hombres y mujeres que salían a trabajar o a hacer las compras y todos aquellos que por un motivo u otro estaban en la calle vieron cómo las naves limpiadoras llegaban a la Tierra. Entraron en pánico, no sabían dónde esconderse, pensaron que estaban dentro de una película de ciencia ficción o en un sueño. Llamaron por teléfono a sus seres queridos, los hijos hicieron prometer a sus padres que si sobrevivían iban a poder llevar un perrito o un gatito a la casa, hombres y mujeres llamaron a sus amados y amadas para proponerles matrimonio, amigos y hermanos peleados desde hacía años se pidieron perdón. Y quince minutos después, todo terminó. La tecnología de Omirion se destaca por su rapidez.





Los terrícolas quedaron deslumbrados. Nunca habían visto su ciudad así. ¡Las veredas eran hermosas! Como siempre estaban tapadas de basura, nunca habían podido contemplarlas.

Todos fueron de manera espontánea a la plaza principal. Xgw también. Cuando llegó todos la aplaudieron y gritaban: “¡Xgw, una extraterrestre de diez! ¡Xgw, una extraterrestre de diez!”. Se dieron cuenta de que tenía razón. Evidentemente venía de un planeta más avanzado.

—¡No queremos más una ciudad sucia!— dijo el señor de bigotes que un día antes no quería ni oír hablar de separar la basura.

—Hay que organizarse, como en el planeta de esta señorita. Tenemos que crear un sistema de limpieza y reciclado— agregó la señora de anteojos.

—Sí, estoy totalmente de acuerdo. Tenemos que hablar con el rey para que organice una Secretaría que se dedique a la limpieza y organización de los residuos— sugirió una adolescente de ojos rasgados.

1) Si pensás que el rey organizará la limpieza y el reciclado de la ciudad, andá al capítulo 5.

2) Si pensás que deciden organizarse ellos mismos el sistema de limpieza y reciclado, andá al capítulo 6.

Capítulo 5

Los ciudadanos decidieron enviar a Ofelia, la adolescente de ojos rasgados, a hablar con el rey Claudio Federico Aurelio Primero. No fue una tarea fácil, cada vez que iba, le decían que el rey estaba durmiendo.

Xgw contemplaba todo lo que ocurría sin opinar, en silencio.

Finalmente Ofelia encontró al rey despierto.

— ¡Hola, Claudio Federico Aurelio Primero! Mi nombre es Ofelia y vengo en nombre de los ciudadanos a informarle sobre la necesidad de crear un sistema de limpieza y reciclado. ¡La ciudad está inhabitable!





—¿Un sistema de qué?— respondió el rey entre bostezos—. Pero por favor, no hay que mirar el mundo material, lo importante no es lo que uno ve en la realidad, lo importante son los lugares que uno visita en sueños. Por ejemplo, hasta hace unos minutos yo estaba en un jardín con flores de tamaño gigantesco y una música encantadora. ¿Acaso sus sueños están llenos de veredas sucias? Seguro que no. Cuénteme, ¿qué soñó anoche?

Ofelia no quiso responder a semejantes barbaridades y se marchó.

Los vecinos decidieron intentarlo nuevamente y enviaron al jefe de bomberos, Dámaso, a proponer la creación de un sistema de recolección de residuos. Para él tampoco fue fácil lograr hablar con el rey Claudio Federico Aurelio Primero; siempre que iba estaba durmiendo. Finalmente logró encontrarlo despierto, aunque lo recibió en pantuflas y pijama con gorrito de dormir y todo. Y su respuesta fue:

—Pero para qué recolectar los residuos, mejor usar ese tiempo en dormir. El sueño es la fuente de la felicidad. ¿Cuántas horas serían necesarias para recolectar la basura? ¿Le parece bien privar de esa felicidad a la gente? De ninguna manera, no, no.

Lo mismo sucedió en el tercer intento, cuando Tamara, la viejita de anteojos, fue a proponerle que se reemplacen los materiales no reciclables de los productos por materiales reciclables. Dijo que estaba muy desilusionado con la actitud de su pueblo obsesionado con la limpieza de la ciudad y que



a él le gustaría que le propusieran políticas para aumentar las horas de sueño o técnicas para dormir de pie mientras se hace una fila.

¡Cartón lleno! Eso no podía seguir así, Claudio Federico Aurelio Primero era flor de vago y estaba un poco chiflado. Los vecinos comprendieron que debían organizarse entre ellos. Si todos colaboraban, podían, mediante pequeñas acciones, mejorar la situación. No más papeles en el suelo, no más caca en las veredas, no más cientos de bolsas de plástico. ¡Eso sí estaba en sus manos!

Al mismo tiempo, ya casi todos pensaban que la monarquía no era un buen sistema de gobierno. Ofelia dijo que existía un sistema llamado democracia en el que los ciudadanos elegían a sus gobernantes a través del voto. Y además, los elegían sólo por determinado tiempo. Si resultaban unos vagos como Claudio Federico Aurelio Primero, no los volvían a votar y listo.

¿Dónde estaba Xgw mientras tanto? Volando hacia Omirion. Los terrícolas, aunque estaban bien encaminados, todavía no estaban preparados para entablar relaciones con otros planetas. Recomendaría a la junta científica volver en cincuenta años, quizá en ese entonces sí estuvieran preparados.

FIN





Capítulo 6

A los pocos meses la ciudad estaba completamente organizada: los ciudadanos habían votado a sus representantes y contribuido mediante impuestos para mantenerla limpia. Dicen que nunca había estado tan linda.

Una tardecita de principios de primavera, Xgw llamó a todos a la plaza.

—Queridos terrícolas, después de meses de vivir entre ustedes bajo la forma de una niña, creo que ha llegado el momento de que me conozcan tal cual soy. Tal vez algunos se impresionen, tal vez algunos tengan miedo, pero no olviden que soy la misma de siempre...

Y Xgw retomó su verdadera forma: cinco piernas, dos brazos, ojos enormes, ausencia de orejas, boca diminuta, pelo largo y lacio; también aparecieron sus verdaderos colores: su piel no tenía uno fijo, iba oscilando entre diferentes tonos de celestes, azules y violetas; y su verdadera estatura: llegaba casi a los dos metros y medio. Es imposible explicar el extraño perfume que emanaba su piel, sólo puede explicarse con palabras de Omirion.

Algunos niños que estaban a upa de sus padres escondieron la cabeza y se aferraron a ellos con fuerza y se escucharon algunos gritos, pero por suerte no hubo desmayos. Al poco tiempo todos se habían habituado a la verdadera forma de Xgw y la querían y respetaban tanto como antes.





Poco tiempo después Xgw consideró que la ciudad estaba preparada para recibir una comitiva de Omirion y que ya era el momento de realizar acuerdos de ayuda y colaboración entre ambos planetas.

La ciudad se vistió de fiesta para recibir a los invitados intergalácticos. Hubo fiestas y bailes en las calles. La comitiva, antes de explorar la ciudad guiada por Xgw, se reunió con los representantes de la ciudad y firmó el siguiente tratado:

Tratado de ayuda y cooperación entre la Tierra y Omirion

1. Los terrícolas separarán la basura en reciclable o no. Todo aquello que no pueda reciclarse será acumulado en un basurero. Una vez por mes una nave de Omirion retirará la basura y la usará como fuente de energía en su planeta.

2. Para favorecer la amistad entre ambos planetas, los niños de la Tierra viajarán a Omirion y vivirán durante un tiempo con una familia de Omirion y los niños de Omirion harán lo mismo en la Tierra.

3. Las escuelas de la Tierra enseñarán historia y geografía de Omirion y viceversa.

Y así fue que comenzó una larga historia de amistad y cooperación entre Omirion y la Tierra.

FIN



